

## Capítulo 14 - Compartir la esencia

"Ahora, ¿debería ponerme algo de ropa...?"

Murmuré eso para mí mismo, parado allí en mi nuevo cuerpo de dios, todavía completamente desnudo y sintiéndome como un rey que acaba de conquistar su primera batalla real.

La cámara zumbaba a mi alrededor, como si estuviera esperando órdenes.

Chasquéé los dedos otra vez, probando esta mierda.

Las paredes se movieron como seres vivos y se expandieron hacia afuera con un ruido sordo.

Primero, se desplegó toda una sección de vestuario: estantes llenos de ropa, desde sedas de emperador hasta algunos trajes de aspecto moderno que nunca había visto en este mundo.

Cuero, terciopelo, toda esa basura elegante, los colores cambiaban mientras miraba.

Nada mal.



A un lado, se abrió una cocina: mostradores relucientes, estufas encendidas con llamas de qi, estantes llenos de carnes, frutas, especias que olían como si te hicieran agua la boca y te pusieran duro el pene.

A su lado, un bar de vinos: botellas de todos los colores, con etiquetas que prometían cosas como "Elixir de éxtasis eterno" o "Brebaje de fuego lujurioso".

Perfecto para relajar a una chica... o a un ejército.

Más cosas encajaron en su lugar: habitaciones con sábanas sedosas y perfumes que te golpeaban como un hechizo de seducción, gabinetes llenos de aceites y juguetes que gritaban R-18.

Incluso una guarida de estrategia con mapas que cambiaban como si estuvieran vivos, mostrando caminos hacia el poder, la riqueza y las mujeres.

Todo el lugar gritaba codicia, placer, ambición: todo lo que un hombre podría desear para construir un imperio del pecado.

Detrás de la cama se formó un enorme espejo, con bordes dorados resplandecientes.



Me acerqué, ignorando por un segundo a las dos bellezas desnudas tendidas bajo la sábana.

Maldita sea, el reflejo que me devolvía la mirada era una bestia: una mierda de dios griego, músculos marcados por todas partes, abdominales como piedra tallada, hombros anchos que podrían cargar el mundo.

Piel suave y dorada, cabello negro que cae en la medida justa, ojos lo suficientemente agudos como para cortar vidrio.

Barba recortada a la perfección, añadiendo ese toque rugoso.

Mi polla colgaba pesada, incluso suave: veintidós centímetros de puro dominio.

Me sonreí a mí mismo. "No está mal, viejo. Nada mal".

Me dirigí al armario y cogí un traje negro y una corbata: elegante, moderno, parecía hecho a medida para mí.

Me lo puse, la tela abrazaba cada músculo sin apretar, era muy cómodo pero gritaba potencia.

Metí las manos en los bolsillos y adopté una pose.



Sí, ese era el look: asesino elegante.

El anillo en mi dedo palpitó y la cámara estaba lista para plegarse.

Pero primero, un susurro desde la cama.

Mei Ling se movió, incorporándose lentamente y frotándose los ojos.

Ella parpadeó y luego bajó la mirada, probablemente para comprobar si todavía estaba "intacta".

Su mano voló entre sus piernas para tocarla rápidamente y su rostro palideció.

"¿Quién carajo eres?!", gritó, arrancándose la sábana para taparse las tetas, con los ojos como platos. "¿Dónde está Tianlong?"

Sin esperar respuesta, se giró y despertó a Lin Yue. "¡Despierta! ¡Hay un extraño aquí!"

Lin Yue gimió y abrió mucho los ojos.



Ella se sentó, la sábana se deslizó un poco, sus pechos temblorosos rebotaron mientras se sacudía el sueño.

Se frotó la cabeza y sus instintos guerreros se activaron rápidamente.

Me miró, escaneó mi qi: coincidía perfectamente.

"¿Tianlong?" susurró con voz temblorosa.

Asentí, manteniendo la calma.

Las lágrimas cayeron sobre sus ojos como un diluvio.

Ella se lanzó fuera de la cama, con los brazos abiertos y su cuerpo chocando contra el mío.

Sus pechos se movían salvajemente mientras saltaba, presionando con fuerza contra mi pecho en el abrazo, con la cabeza enterrada en mi cuello.

"¿De qué demonios estás hecho? No te entiendo en absoluto."



Le froté la espalda, sintiendo cómo sus curvas se amoldaban a mí.  
"Está bien. Sé que ambos merecen algo mejor que un viejo cascarrabias como yo: alguien más fuerte, más capaz".

Ambos se estremecieron como si les hubiera dado una bofetada.

Mei Ling estaba reconstruyendo todo mientras los recuerdos volvían a inundarlo.

Ella se apartó un poco, con los ojos brillantes.

Lin Yue sonrió entre lágrimas y susurró: "Ningún hombre podría haberse contenido en ese lío".

Una sonrisa burlona me tiró de los labios. "Después de todo, no soy un hombre cualquiera, ¿verdad?"

"S... sí, eres el Emperador Tianlong", dijo, retirándose lentamente con la cabeza gacha como si estuviera avergonzada.

De repente, notó algo.

Lin Yue, pero al darse cuenta, se incorporó de golpe, con las tetas sueltas antes de agarrar la sábana. "¿Qué demonios? ¿Dónde está nuestra ropa?"



—¿Q-Qué?! ¡Estoy desnuda! —gritó Mei Ling, levantando la sábana para taparlo todo, con la cara roja como un tomate.

Ambos se revolvieron, tratando de envolverse, luciendo suaves y confundidos, como niños perdidos en una tienda de dulces que resultó ser una trampa.

Me reí entre dientes y chasquéé los dedos otra vez.

El armario resplandecía y escupía dos conjuntos.

"Toma", dije, arrojándolos al suelo.

Para Lin Yue, una falda sedosa con flores, ligera y fluida, del tipo que se ajusta alrededor de sus pechos como una segunda piel, empujándolos hacia arriba y hacia afuera, mientras que la parte inferior cae en cascada sobre su grueso trasero, abrazando las curvas pero ensanchándose lo suficiente para provocar.

Ella lo atrapó, frunciendo el ceño. "¿Qué demonios es esto? Se siente... raro."

Se lo puso, la tela se adhería a su cuerpo atlético, acentuando esas firmes copas D y piernas tonificadas, la falda subiendo por sus muslos mientras tiraba de ella torpemente.



Para Mei Ling, una falda tubo, elegante y ajustada, que envolvía su curvilínea figura como un guante, apretando sus firmes C y abrazando su rollizo trasero tan cerca que parecía pintado.

Se quedó mirándolo, atónita, sin dejar de mirarme como si fuera una desconocida. "Esto... esto no se parece a nada que haya usado."

Se lo puso allí mismo, la falda se amoldó a su piel rosada, sus pechos tensaron la parte superior, su trasero sobresalió mientras se ajustaba, luciendo inocente y pecadora a la vez.

Me incliné hacia Mei, mi aliento rozándole la cara. "¿Qué pasó? Parece que has visto un fantasma".

Se sonrojó profundamente, y sus mejillas se calentaron al sentir mi presencia. "N-No... solo te ves... diferente. Tan diferente."

Lin Yue resopló, sin dejar de jugar con su falda. "¿Estás loca? ¿No ves que se sometió a una reconstrucción corporal? Ahora es un milagro andante".

Mei Ling abrió mucho los ojos, recomponiendo la situación. "Sí... lo hiciste. ¿Pero cómo...?"

Bromeé, acercándome en voz baja. "¿No me veo bien?"





Mi aliento rozó su piel, haciéndola temblar, esa chispa ingenua en sus ojos se convirtió en algo más caliente mientras se vestía frente a mí, demasiado nerviosa para esconderse.

Lin Yue bajó la mirada, ajustándose la falda que se le ceñía como un abrazo. "¿No hay nada debajo? Se siente... expuesta".

Negué con la cabeza, cerrando con naturalidad un cajón que contenía toda la ropa interior: sujetadores, bragas, de todo. "No, este es el estilo aquí. Acéptalo."

Ambos tiraron torpemente de sus atuendos, las faldas se subieron y los pechos rebotaron mientras se movían.

Lin intentó cambiar de tema y deambuló por ahí.

"¿Qué es todo esto?"

Ella hurgó en un armario, lo abrió y se quedó paralizada.

Dentro: tapones anales con forma de joyas, cadenas con pinzas, consoladores de todos los tamaños, vibradores que zumban suavemente, látigos, esposas... todo el arsenal del R-18.





"¿Qué... qué es esto?!" gritó, agarrando un consolador brillante y arrojándolo como si la quemara.

estrépito

Cayó ruidosamente al suelo y ella retrocedió, con el rostro escarlata, chocando con Mei, que se asomó y jadeó.

Nos tomó al menos dos horas recorrer todo el baño, el área de entrenamiento, todo... Fue una maldición.

—¡Esto... esto es un palacio! —balbució Mei.

Sonreí con suficiencia, cruzándome de brazos. "Sí que lo es: un palacio del placer."

